

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIV. — NÚM. 666

Madrid, 26 de Enero de 1933

PRECIO: 20 CENTS.



CRÓNICA

La guerra está ahí, llamando con aldabonazos apremiantes a las puertas de la Humanidad. Está ahí, con su cortejo de dolores, de lágrimas, de lutos. Con sus llagas, con sus andrajos. Con su miseria. Está ahí... Apretad bien, madres, vuestros hijos contra el corazón... »

Así termina Montero Alonso una notable crónica.

Sí, sí, apretad fuerte. A vosotras digo, mujeres cristianas. Apretad fuerte a los hijos, a los esposos, a los hermanos, a todos los que tengan años para batirse, para ser llevados a los campos de batalla y morir en ellos. Para actuar en la guerra donde se lo juegan todo. Donde van siempre a perder; a ganar, nunca. Apretad de firme contra vuestro pecho. Y en el apretujón, estrujón de amor — porque sois criaturas de amor, os lo mandó el Divino Maestro —, en el estrujón, inculcad a los hombres mucho odio, que también en el odio puede haber facetas de amor. Inculcad odio a todo el que tenga fuerzas para empuñar un arma. Impregnad de odio. Uno solo, grande, noble, santo: el odio a la guerra.

Haced así porque las furias del mal andan otra vez por todos los confines del mundo entonando cánticos de alabanza a la lucha armada entre los pueblos, a las horribles matanzas de hombres contra hombres. De hombres que nacieron para las alegrías de la Naturaleza, a vivir su vida, no para ofrendarla en holocausto a deidades macabras, a extraños intereses, a bastardos designios, contra toda razón, contra todo derecho, contra toda justicia.

Ha revivido el elogio a la guerra. Vuelve a tener adeptos la desacreditada doctrina spenceriana de que la lucha inter-social por la existencia es condición indispensable a la superación social, de que a la guerra debemos la formación de las grandes sociedades y nuestro progreso actual. He ahí la enorme blasfemia: el humano perfeccionamiento, hijo legítimo de la guerra. Sin tal azote, aun andaríamos buscando el abrigo de las cavernas. Sin los horrores de los combates, aun estaríamos ayunos de toda ciencia, no sabríamos del vapor y la electricidad, no tendríamos ferrocarriles, ni telegrafía, ni transatlánticos... ni libertades, ni derecho, ni leyes.

Todos los viejos tópicos belicistas nuevamente en circulación, desde Heráclito de Efeso — la guerra es el padre de todo —

hasta la afirmación bernhardiana del derecho a la guerra y del deber de hacer la guerra. Se nos recuerda a Federico el Grande — la guerra abre a todas las virtudes el más ancho campo; en ella pueden brillar la firmeza, la piedad, la grandeza de alma, la generosidad; ella nos da ocasión de practicar estas virtudes —; se glorifica a Clauss Wágner, a Schlegel, a Kuno Fischer, a Treitschke, a Goethe, a Nietzsche... la guerra principio creador del mundo; la guerra tan indispensable como la lucha de los elementos en la Naturaleza; la guerra, terrible, pero necesaria, pues preserva al Estado de la ruina y corrupción; la guerra y el valor han hecho más grandes cosas que el amor al prójimo; no es la piedad, sino el valor quien salva a los náufragos. Siempre en épocas de cansancio y abatimiento moral, se ha jugado con la ilusión de la paz eterna. El fondo de la existencia es vencer o ser vencido...

Así se pretende envenenar el alma de la generación presente y de las generaciones venideras. Se ensalza a Darwin, a Spencer, a Nietzsche y se desprecia a Kant, a Novicow, a Tolstoi. A Kant porque desde hace cerca de siglo y medio que publicó *La paz perpetua*, se admite como hecho cierto que la guerra es destructora de todo lo bueno y origen de todo lo malo. A Novicow, porque en su *Crítica del darwinismo social* ha demolido por completo los sofismas del belicismo. A Tolstoi, porque, desde un punto de vista cristiano, combate la violencia, incluso la mayor de las violencias: la guerra y toda clase de guerras, tanto ofensivas como defensivas.

Punto de vista cristiano. Recordemos la Ley. Jesús no vino a abrogarla, sino a cumplirla. Obligados a igual acatamiento los que se precian de cristianos. Acatar es cumplir. Jesús, a veces, ha modificado la Ley, pero no abrogando, sino reafirmando, dándola más vigor, mayor fuerza. Así, cuando se refiere al adulterio, no se conforma con la condenación del hecho material, sino que prohíbe hasta el deseo, hasta pensar en ello. Igual con el amor al prójimo. No le basta el Decálogo, ni el amaos los unos a los otros como yo os he amado, si así no hacéis no sois mis discí-

pulos. No es bastante todavía, hay que agrandar más el mandamiento de amor; dar mayor trascendencia al concepto, más alcance, y entonces, por primera vez en la vida de la Humanidad,

se proclama el amor a los enemigos, a los que nos odian, nos maltratan y nos persiguen, y como broche a la doctrina excelsa, la condenación a toda violencia. A esta doctrina pusieron y ponen apostillas cristianos y no cristianos.

Si se admite el Sermón de la Montaña como verdad divina, como revelación, como mandato de amor, como prohibición a la violencia — matar es violencia, infracción del Decálogo, ausencia de amor —, si se acepta el Sermón, ¿pueden los cristianos cooperar a la lucha armada, pelearse contra otros hombres; echarse el fusil a la cara, cuyos disparos quitarán a alguien la vida; disparar cañones, lanzar torpedos para asesinar tripulaciones enemigas, dejar caer desde los aeroplanos bombas que aniquilan a combatientes y no combatientes?

¿Se cree o no se cree? Hay contradicción manifiesta entre la doctrina que los creyentes confiesan aceptar y la conducta, la vida de tales creyentes. Se cree en el Evangelio. Todo lo que allí se dispone lo ordena el mismo Jesús, el Hijo unigénito, el que está sentado a la diestra del Padre... Pero, la guerra, ¡pobres hombres!, es fenómeno terrible, fatal, inevitable, atroz, sin posibilidad de hacerle frente. ¡Pobres hombres, convencidos de lo funestas que son las guerras, de que están prohibidas por el Cristo y, sin embargo, se someten servilmente a las exigencias de los poderes públicos, de los gobernantes que decretan las guerras! Muy creyentes. Muy distintos a los cristianos de los primeros tiempos, se consideran más obligados con los hombres que con su Dios de amor y de paz. Muchas misas, muchas oraciones, muchos cánticos; pero en cuanto se les manda echar por la borda los mandatos divinos, su Evangelio, obediencia absoluta sin la menor resistencia. Algunos se dan cuenta de la contradicción entre el amor a la paz y la necesidad de la guerra; aceptan, sin embargo, que tal es el humano destino. Contra esta fatalidad se lucha escribiendo artículos, libros, pronunciando discursos, dando conferencias, celebrando congresos pacifistas, abogando platónicamente por el desarme... pero nunca negándose cuando a la cooperación se les ordena.

NUESTRO DEBER


Antes de Sarajevo se hablaba poco de la guerra. Sin embargo, en ciertos sectores sociales la guerra se «palpaba». Por eso escribieron sus libros Serrigni, Norman Angell, von Bernhardt, Otto Richard Tannenberg y Riesser: *Las consecuencias económicas de la próxima guerra, La grande ilusión, Alemania y la próxima guerra, El ideal alemán, Preparación y conducta económica de la guerra.*

Ahora no es así. Hoy se habla de la guerra en todos los sectores sociales, ricos y pobres, proletarios y burgueses, intelectuales e iletrados. A todos preocupa la guerra. Unos, deseándola; temiéndola otros. Son los hombres de las derechas en casi todos los países los que defienden la guerra, con uno u otro fundamento. Son hombres de las izquierdas, y más aún de las extremas izquierdas los que la combaten, quienes rechazan los argumentos belicistas, los que inician y sostienen campañas de pacifismo. Ello es muy humano: las derechas se nutren de capitalistas; las izquierdas, de proletarios. ¿Qué experiencia de la guerra tienen unos y otros?... ¡Ah! Son los negociantes, los plutócratas los que añoran nuevas contiendas; son los fabricantes de armamentos los que con la guerra se enriquecen; y los armadores de flotas guerreras, de minas marinas, de torpederos, de malditos aeroplanos sembradores de muerte. Son los fabricantes de gases mortíferos. Esos son los que quieren la guerra, los que la adoran. Ellos sus apologistas, los que no se baten, o los que batiéndose esperan obtener alguna ganancia: entorchados, honores, gloria infame. Los otros... los que sin querer la guerra tienen que hacerla, que sufrirla; los reclutados para marchar a perder la vida, a dejar madres sin hijos, hermanas sin hermanos, en orfandad esposas y niños; las poblaciones civiles no combatientes amenazadas de lluvias incendiarias o venenosas; éstos son los que no la quieren, los que la odian. Ésos los que reniegan del derecho a la guerra y del deber de hacer la guerra. No hay más que un derecho: el derecho a la paz; no hay más que un deber: el deber de que la paz no se turbe.

Una mujer, Margarita Nelken, ha dicho: «Sólo hay un medio de declarar guerra a la guerra: abrir grandes los brazos de las mujeres para que los cierren con toda la fuerza de su instinto de hembras sobre sus hijos y sus compañeros.»

Nosotros decimos a vosotros, cristianos, hombres y mujeres: escudriñad el Evangelio, obedeced a Jesús.

Luis VILLAOZ.

 **Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.**

Si analizamos cualquier aspecto de la vida humana, veremos en seguida que todas las personas tenemos, desde ese punto de vista, deberes y privilegios. Lo mismo ha de ocurrirnos como cristianos. Son muchos los privilegios que tenemos y no son pocas nuestras obligaciones. Así, por ejemplo, el que de verdad cree en Jesucristo lo hace porque quiere, puesto que nadie le obliga a ello. No el temor al infierno ni el amor al cielo nos tiene que mover a aceptar el sacrificio del Hijo de Dios. Aunque no existiera la condenación eterna y aunque la eterna salvación no fuera ofrecida al creyente, deberíamos amar al Señor porque Él nos ha amado primeramente.

El individuo puede creer en Cristo o no, puede ser religioso o no serlo, es libre completamente para aceptar o rechazar cualquier sistema que se le ofrezca, pero si acepta el sistema cristiano, debe cumplir como tal, puesto que no es lógico que se acepten los privilegios que el Cristianismo ofrece y rechace los deberes que voluntariamente se impone. El cristiano, pues, tiene sus deberes que cumplir, y ya que los tiene, séanos permitido señalar dos de ellos: los deberes para con Dios y los deberes para consigo mismo.

Amarás al Señor de todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, dice el texto sagrado. Uno de nuestros deberes, pues, para con Dios es el de amarle con todo nuestro amor más puro. Quizá ello sea difícil, pero no imposible. Comprendemos que amamos poco a nuestro Padre eterno, pero justo es reconocer que amamos demasiado al mundo. El amor une. Si amamos a Dios, nuestra voluntad queda unida al mismo Dios, por lo que, naturalmente, tendremos que servirle. Pero si amamos al mundo unimos nuestra voluntad a él, encontrándonos que como no podemos servir a dos señores, o amaremos y serviremos del todo a Dios o al señor de las tinieblas.

El amor a Dios nos induce a reconocer sus favores y misericordias. De Él hemos recibido todo cuanto tenemos. Cuerpo, alma y espíritu nos lo ha otorgado su bondadosa mano. Tenemos el deber de reconocerlo, el cual engendra en nosotros el sentimiento de la gratitud y la adoración. Le agradecemos sus mercedes sirviéndole y adorándole interior y exteriormente, en público y en privado. Procuramos que nuestra actitud y nuestra vida respondan al deseo de Dios a que hemos sido llamados. Para llegar al cumplimiento del objetivo que nos ha sido señalado, llevamos el conocimiento del Evangelio a aquellos que lo desconocen, llenándonos de gozo cuando es aceptado, y sumergiéndonos en un mar de tristeza cuando es despreciado. Nos esforzamos en con-

tribuir para el sostén de nuestro culto y para la difusión de la Palabra de Dios, porque la amamos, porque la sentimos y porque es nuestro deber para con el Altísimo.

Es deber del cristiano para consigo mismo recordar la necesidad que tiene de su crecimiento espiritual y hacer todo cuanto esté a su alcance para que su vida cristiana no languidezca, sino que se desarrolle progresiva y armónicamente. Tres son los factores que señalamos, útiles para el desarrollo de la vida de nuestro espíritu: la lectura de la Palabra de Dios, la oración y los servicios del culto.

En la Biblia encontramos todo lo necesario referente a nuestra salvación. Tu Palabra es la verdad, dice el salmista, y como tal la aceptamos. La admitimos toda como Palabra que Dios nos da para nuestra edificación, instrucción y guía. Toda la tenemos como inspirada, no rechazando nada de ella. Saber que ella es nuestro alimento y no hacer uso de la misma, para nada nos sirve. Ha de ser leída con cuidado y oración, sabiendo que lo que leemos es para nosotros precisamente. Sólo así meditaremos en su lectura, buscando lo que Dios nos dice ya de nuestro Salvador, ya de nuestra vida; ora condenando nuestras faltas, ora exhortándonos a ser más activos en su servicio, a consagrarnos mejor en su obra, a amarle más, etc.

Si a través de la lectura de la Biblia notamos cómo Dios nos habla directamente, también directamente nosotros le debemos hablar a Él. Todos los momentos son buenos y propicios para dirigirnos a Dios en oración. En tiempo de bendición o de prueba, de abundancia o de escasez, haremos bien en presentarnos al Trono de la Gracia. Que ni los periodos de apogeo o de humillación nos impidan orar al Señor. De Él somos, a Él pertenecemos y todo lo que de Él recibimos, para nuestro bien es enviado. Yo estoy con vosotros todos los días, dice Jesús, y, en efecto, está no tan sólo para bendecirnos, sino también para probarnos. Recurramos, pues, siempre en oración al Eterno, sabiendo que el tiempo que empleamos en el ejercicio de tan edificante práctica no será perdido ni tampoco inútil.

Otro deber del creyente es la asistencia al culto. Pero, a veces, inventamos mil excusas para no asistir a nuestra Iglesia porque no encontramos la edificación que quisiéramos. Sin embargo, ¿qué hacemos en ayuda de nuestro pastor? ¿Hemos orado por él? ¿Hemos rogado a Dios para que por su mediación recibamos lo que nuestra alma necesita?

Sintamos necesidad de acudir a la Casa de Dios para oír la exposición de la verdad. Y procuremos interesar a tantos amigos como sea posible para que oyendo la

Palabra la puedan entender, y entendiéndola crean sinceramente en el Señor, aceptándole como Salvador único personal. Como tenemos el deber de velar por nuestras almas, haremos bien en no faltar a los servicios de nuestra Iglesia, alimentándonos con la oración, con los himnos y con la proclamación del Evangelio.

Zacarías CARLES JUST.

HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.» — SAN MATEO, cap. V, versículo 6.

HAMBRE y sed de justicia! Son muchos los que padecen. Ya en tiempos de Nuestro Señor Jesucristo estaban latentes en el sentimiento del pueblo. Hambre y sed de justicia no satisfecha, de gratitudes humanas, de anhelos del alma, que sabe pensar, que sabe sentir y que encuentra tan sólo a su alrededor personas que no aciertan a comprender esos anhelos espirituales, porque no llegan a sentirlos.

El Sermón del Monte, cuyas enseñanzas ha denominado alguien como «las leyes del reino de Dios», marca una revolución social, señala una nueva doctrina por la cual deben juzgarse unos a otros los hombres. No por apariencias, sino por realidades.

Mas Cristo pronunció el Sermón del Monte, no para que se echasen en saco roto sus enseñanzas, sino para que sus consejos — sabios, divinos consejos — se pusieran en práctica. Bien sabía Él, sin embargo, que no habría de encontrar en sus oyentes un porcentaje crecido de personas dispuestas a cumplir sus mandatos. ¿Acaso no sabía Él, conocedor como ninguno del corazón humano, que las gentes que le escuchaban eran, en su mayoría, personas no preparadas para recibir sus doctrinas? ¿No sabía Cristo que entre toda aquella multitud serían pocos, muy pocos, los pobres de espíritu, los mansos, los hambrientos y sedientos de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores, los que llorasen por sentir el peso de su pecado y la intranquilidad de su conciencia, indicio bien claro de su mal proceder?

No obstante, Jesús pronuncia ante aquellas multitudes su maravilloso Sermón del Monte. Gentes ignorantes, no preparadas para recibir con provecho sus enseñanzas. Personas que iban detrás del Maestro por curiosidad, por egoísmo, pensando hallar alivio a sus dolencias o sanidad para las enfermedades que aquejaban a sus familiares, o sencillamente, y cuando más, atraídos por la fama de Jesús, ya que a ninguno «habían oído hablar como Él hablaba».

Tenía autoridad. Más que los rabinos que enseñaban al pueblo. Más aún que los profetas. Y tenía autoridad porque hablaba al corazón y a la razón de los que le oían. Porque les mostraba la verdad, y la verdad, por el solo hecho de ser verdad, se abre paso a pesar de todos los obstáculos y de todas las dificultades. ¿Quién podía contradecir su afirmación de que ningún hombre, por malo que fuese, «si su hijo le pide pan le da una piedra, y si le pide un pez le da una serpiente»? (San Mateo, cap. VII, versículos 9 y 10.) Y luego saca la conclusión lógica y clarividente contenida en el siguiente versículo: «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden?» ¿O aquellas palabras llenas de amor: «amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen?» (San Mateo, capítulo V, v. 44.) ¿Quién podía contradecir tan excelente doctrina?

Podrían pensar, y pensaban, que lo que les recomendaba era de difícil cumplimiento. Y en efecto, lo era y lo es. Perdonar a un enemigo es algo, no difícil, sino que revela una fuerza de voluntad enorme. Un amor inmenso, como lo tuvo Jesús al exclamar en la agonía de la cruz, refiriéndose a los que le crucificaban: «Padre, perdónalos...». Comprenderían todo esto, pero la excelencia de su doctrina nadie podía negarla.

Y Jesús les recomienda en esta ocasión que tengan hambre y sed de justicia.

De seguro que entre los que le escuchaban habría bastantes personas que hubiesen sufrido las torturas del hambre o las no menores de la sed. Pero Jesús no les dice que habrán de ser bienaventurados porque tengan hambre y sed material. Porque sientan el hambre y la sed física, sino porque tengan hambre y sed espiritual. Anhelos de justicia, de rectitud, de hombría de bien en su mayor grado. Deseo de que desapareciesen las ingratitudes, las desigualdades sociales. Hambre y sed por renovar la faz moral del mundo, introduciendo en él una influencia espiritual que permitiese cambiar costumbres y transformar vidas.

Si ya en tiempos de Jesús podía el Salvador recomendar a sus discípulos y a las gentes que le escuchaban que tuviesen hambre y sed de justicia para que fuesen bienaventurados y saciados, hoy ciertamente la recomendación nos toca muy de cerca a los que nos decimos sus discípulos y llevamos el glorioso nombre de cristianos. Porque si entonces se juzgaba necesaria la manifestación de esta hambre y de esta sed de justicia, en la actualidad no es solamente necesaria, sino indispensable.

Vivimos días de una crisis espantosa. Crisis en todos los aspectos y órdenes de la vida. Crisis religiosa. Crisis moral. Crisis económica.

Y la Humanidad se afana por encontrar salida a este estado cosas, mas no la halla, porque no la busca donde puede y donde únicamente ha de encontrarla: en el Evangelio.

Busca la Humanidad solución al estado actual de cosas, pero una solución material. No una solución espiritual. Y el problema del mundo actual es de índole moral.

No hay hambre y sed de justicia. No hay anhelo de ocuparse de las cosas espirituales con toda preferencia, relegando a segundo término como algo secundario las cosas materiales. Nos hemos olvidado del mandato del Maestro: «Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán dadas por añadidura».

¡Hambre y sed! Los anhelos más fuertes, de todo ser humano que necesariamente han de satisfacerse. Hay que comer. Hay que beber para poder subsistir.

¡Hambre y sed de justicia! Los anhelos más fuertes, más puros del alma. Realidades espirituales que deben ser saciadas, porque calman nuestra hambre espiritual y mitigan nuestra sed.

Esta hambre y esta sed de justicia sólo pueden saciarse en el Evangelio. Jesús es el único que puede satisfacerlas. «Yo soy el Pan de Vida» — dice —. «El que comiere de este Pan no tendrá hambre.» Y cuando pide a la samaritana, en el pozo de Jacob, en la ciudad de Sichâr, agua para mitigar su sed física, dile todo conmovido: «Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú pedirías de él, y él te daría agua viva». (San Juan, cap. IV, v. 10), porque «cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna». (San Juan, cap. IV, versículos 13 y 14). Y la mujer samaritana responde: «¡Señor, dame esta agua para que no tenga sed, ni venga acá a sacarla!»

¡Hambre y sed de justicia! Los anhelos más puros, más fuertes del alma. ¡Danos, Señor, esta hambre y esta sed de justicia y sácalos en tu misericordia! Que ésta sea nuestra oración constante.

Ramón TAIBO SIENES.

RENOVACIÓN Las suscripciones para el año actual, lo mismo para España que para el Extranjero, lo mismo a paquetes que a ejemplares sueltos, deberán renovarse antes del 31 de Marzo próximo. Pasada esa fecha, únicamente podremos servir las suscripciones que hayan sido pagadas. Deseamos que no sea precisa nueva advertencia. Como ya hicimos presente, la rebaja en el precio de las suscripciones nos obliga a una rigurosa puntualidad en los pagos, que nuestros amigos sabrán comprender.

IN MEMORIAM



DON JOAQUÍN MEZO

A las doce de la noche del día 13 de Enero, tras breve enfermedad, entró en el reposo celestial, a los cuarenta y siete años de edad, el querido siervo de Dios cuyo nombre encabeza estas líneas.

Su buena madre, que ya también disfruta de la gloria, le educó en «el temor de Dios», como repetidas veces recomendaba a su esposa, en los últimos momentos, hiciera con la hijita (Josefina), de año y medio, que deja aquí.

Fué bautizado por el venerable y conocido pastor de Madrid, D. Cipriano Toros, en cuya escuela adquirió los primeros rudimentos del saber humano. En la «Casa de Paz», de El Escorial y en el Colegio «El Porvenir», que fundó D. Federico Fliedner, de tan santo recuerdo, prosiguió su instrucción. En Santander, como alumno aventajado, ayudó a D. Francisco Acosta en los trabajos escolares. Durante una segunda temporada que pasó en «El Porvenir» ingresó en la Iglesia como miembro comulgante, siendo confirmado por el mencionado D. Federico, quien, en tan solemne acto, le dió como texto: «Tú, pues, sufre trabajos, como fiel soldado de Jesucristo», (2.ª Tim., 2, 3), palabras que fueron como una profecía de lo que había de caracterizar su vida.

En el Instituto Teológico del Puerto de Santa María (Cádiz) pasó siete años estudiando, y cuando contaba ya veintiún años, fué a Córdoba, encargándose de la clase de niños de la escuela que allí dirigía el pastor D. Rafael Blanco, quien ya también forma parte de la Iglesia Triunfante. Durante cinco años trabajó con acierto en dicha escuela, y se preparó para sufrir los exámenes oficiales del Magisterio, consiguiendo su título oficial.

Desde Córdoba solicitó y obtuvo la plaza de maestro en la escuela de la calle de Beneficencia, en Madrid, haciéndose cargo de ella en Agosto del 1911.

Maestro por vocación, no aspiraba a otra cosa, satisfecho de cumplir tan benéfico ministerio; pero las circunstancias providenciales mandan, y a veces tuercen nuestras inclinaciones naturales.

En la Iglesia de Beneficencia predicó algunas veces, revelando que el maestro de niños podía serlo además de una Congregación cristiana. La jubilación del reverendo Saturio Bachiller, pastor de la Misión de la calle de Mesón de Paredes, le ofreció la oportunidad de probar sus aptitudes para el ministerio eclesiástico.

Allí dirigió la escuela y Congregación por espacio de trece años, hasta que, cumpliendo un acuerdo del Sínodo de la Iglesia Española Reformada, vino a pastorear la Congregación sevillana de la Iglesia de San Basilio.

Durante su estancia en Madrid contrajo matrimonio con D.ª Justa Soriano Gil, quien ha puesto toda su buena voluntad en ayudarle en sus trabajos y dificultades. En 1914 fué ordenado de diácono por el llorado obispo D. Juan Bautista Cabrera, y el año 1920, de presbítero, por un prelado inglés.

Ocho años de lucha por el Evangelio en Sevilla, han agotado su resistencia física, no muy fuerte por cierto.

Su último mensaje a la Congregación que pastoreó, fué: *Jehová será mi Dios*. (Gén., 28, 31), sobre cuyas palabras predicó el último jueves del año pasado y el primer Domingo del año actual.

Asistió a las reuniones de la Semana de Oración Unida, tomando parte en ellas, sin que nada hiciera prever su próximo fin.

Tuvimos el privilegio de asistirle en sus últimos momentos, desde las seis de la tarde a las doce de la noche, del día 13, siendo testigos de su fe sencilla y gozosa, y de la paz bendita que da, en trance tal, la seguridad de que todo ha sido perfectamente hecho en nuestro favor por un Redentor eterno.

Los servicios fúnebres, en la casa y en el depósito del cementerio, efectuados en la tarde del día 14, fueron dirigidos por el pastor de la Iglesia de la Santísima Trinidad, de Sevilla, que traza estas breves notas.

El acto de darle sepultura se efectuó al día siguiente, presidiéndolo el Rdo. Daniel Regaliza, de Valencia, presidente del Sínodo de la Iglesia Española Reformada, y dirigiendo la palabra, muy acertadamente, el joven pastor de Centenillo, don Progreso Parrilla, y asociándose al duelo, en nombre de la Iglesia sevillana de la Santísima Trinidad, su pastor y la mayoría de la Congregación. Estos tres pastores volvieron a tomar parte en un culto especial, muy concurrido, que se celebró en la noche del mismo Domingo en la Iglesia Reformada.

En todos estos actos se patentizó el

aprecio y estima de que gozaba el hermano y compañero que disfruta ya de la presencia del Señor.

Que los consuelos del Padre celestial y su bendita protección acompañen a la afligida esposa y a la tierna hijita, sin olvidar a la Iglesia de San Basilio. Que las palabras de nuestro Salvador nos alienen: «*Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después.*» (Juan, 13, 7.)

¡A Él sea toda gloria, por los siglos de los siglos!

Patricio GÓMEZ.

DIOS

Es poderoso, dicen las montañas, seguro y verdadero y firme, magnífico, puro como las nieves eternas sobre los picos más altos.

Es insondable, dice el Océano. Sus caminos son inescrutables. Es energía incansable y paciencia infinita.

Quietud y silencio es Él, dicen las estrellas. De edad en edad antes de que el tiempo fuese, y hasta que el tiempo acabe, su misericordia permanece para siempre.

Es glorioso, dice el sol, radiante, vivificador. Es calor y luz y alegría. Las maravillas de la aurora y del atardecer, revelan lo que Él es.

Es belleza, dice la rosa, color y fragancia. Su nombre es como perfume que se derrama.

Es gracia y crecimiento, dicen los árboles; reposo, dice el bosque lejano; amor, dicen las flores silvestres; dulzura y canto, dicen las aves; generosidad, dicen las nubes; paz, dice el firmamento.

El Amigo de todos los amigos es Él, dicen las humanas amistades.

Él es el Padre, dice el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, Cristo Jesús nuestro Señor.

A. M. PULLEN

(De "The British Weekly".)

Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Febrero.

ALABANZA:

Por las nuevas almas que están viniendo al conocimiento de la salvación.

Por las nuevas puertas abiertas a la predicación del Evangelio.

SÚPLICAS:

Para que los evangélicos españoles sepan aprovechar mejor el derecho de libertad de cultos.

Para que cada evangélico despierte el don que Dios le ha concedido y lo ponga en actividad.

Por las Cortes Constituyentes en sus deliberaciones sobre la Ley de Confesiones religiosas.

Los directores de reuniones podrán añadir los puntos de alabanza y súplica que las circunstancias locales recomienden.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Oración Unida.

La reunión mensual de oración unida, correspondiente al mes de Febrero, tendrá lugar el jueves próximo, día 2, a las ocho de la noche, en la Iglesia de Jesús, calle de Calatrava, 27, Madrid.

De nuestros amigos de Copenhague.

En una conferencia dada en Copenhague, hace algunas semanas, por nuestros amigos D. T. J. Canter y el Dr. Jorgensen, se hizo una colecta que ascendió a 159 coronas danesas, que los generosos donantes decidieron ofrecer a la revista ESPAÑA EVANGÉLICA, para ayudarla en sus necesidades, mostrando de este modo la simpatía que les merece la labor de cultura y propaganda que realiza este periódico.

La suma nos ha sido trasladada por nuestro compañero D. Juan Flíedner, habiendo dado la cantidad de 330,70 pesetas. Quedamos profundamente agradecidos a las buenas pruebas de simpatía y a la generosidad de nuestros hermanos de Dinamarca.

También lo estamos mucho a la Alianza Evangélica Española que en el último año nos prestó su ayuda con un donativo de 500 pesetas, por entender que ESPAÑA EVANGÉLICA presta a la Alianza los servicios de propaganda e información de sus trabajos, evitándole de este modo mayores gastos, como supondría la publicación de un Boletín para ella.

Agrupación Juvenil de Propaganda Evangélica.

En la última reunión celebrada por esta Agrupación el pasado lunes día 16, presentó su dimisión reglamentaria la Junta directiva, nombrándose la siguiente para el presente año:

Presidente, D. Zacarías Carles; vicepresidente, D. Ernesto Araujo; secretario, D. Ramón Taibo; vicesecretario, D. Alfonso Lorca; tesorero, D. José García, vocal primero, D. Antonio Serrano, y vocal segundo, D. Damián Morillas.

La Junta directiva actual se ofrece en nombre de la Agrupación para ayudar a las Iglesias y entidades evangélicas en sus trabajos, estando animados todos sus componentes de los mejores deseos por esforzarse en extender el Evangelio en nuestra patria. No estará de más decir que veríamos con gusto se nos remitiesen iniciativas y planes a realizar. Pedimos para nuestra labor las oraciones y ayuda de cuantos anhelan la extensión del reino de Dios en España. — *El Secretario.*

Fiesta en Salamanca.

Organizada por la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia del Redentor, en Salamanca, se celebró una velada, en la que tomaron parte los miembros de dicha Sociedad y algunas otras personas que con ella simpatizan. Se dió comienzo con el canto de un himno, al cual siguieron unas palabras del maestro-evangelista encargado de esta Obra, que fueron escuchadas por todos con mucho agrado. Después se continuó el programa confeccionado para dicho acto, en el que figuraban varios trabajos literarios y diferentes himnos. Todos salieron muy complacidos del acto, que resultó animado y alentador por todos conceptos. — *El Secretario.*

La Obra en Jaén.

Hemos recibido un extenso relato de la labor realizada por los jóvenes evangélicos de Ubeda (Jaén), del cual copiamos los siguientes interesantes párrafos, añadiendo a ellos nuestra felicitación más cordial por la labor que realizan.

Ha declinado otro año, durante el cual las bendiciones de Nuestro Señor se han sucedido en creciente abundancia, y como nosotros queremos, para su gloria, que nuestros hermanos conozcan de la manera que nos ha bendecido a nosotros, vamos a hacer una reseña de los trabajos — si así podemos llamarlos — realizados durante el pasado año.

Inmediatos al nuestro hay algunos pueblos en los que no existen Iglesias evangélicas, ni cristianos del mismo nombre. Hablando en una junta de Esfuerzo Cristiano sobre la forma en que podíamos dar ocupación a las facultades, el tiempo y los medios que el Señor nos da, para beneficio de su Obra, Él nos manifestó que una de las muchas formas en que podíamos hacerlo, era visitando estos pueblos carentes de vida y de conocimiento evangélicos. Habiendo deliberado sobre el caso, y con la ayuda de Dios, empezamos a verificar nuestros viajes, yendo provistos de Biblias, Nuevos Testamentos, tratados y algunos libros más.

Nuestro propósito, más que vender libros, era anunciar verbalmente a las almas la palabra de Dios, de lo que obteníamos resultados más prácticos, pues esto daba origen a que contrajéramos amistades con los más simpatizantes, a los que hablábamos más detenidamente de la salvación mediante la fe en Cristo. Después anotábamos sus nombres y la dirección de sus domicilios, con el propósito de continuar enseñándoles por medio de misivas y tratados enviados por correo.

Como es de suponer, no siempre efectuábamos los viajes libres de contrariedades, pues «el discípulo no es más que su maestro». Un día, que por accidentado

no se nos olvida, marcharon al vecino pueblo de Torreperogil (Jaén), algunas de nuestras hermanas, donde hubieron de sufrir los malos efectos de la irascibilidad de la multitud; bien que esto obedeció a la equivocación de haberlas creído propagandistas de las doctrinas romanas; consiguiendo, una vez que les hicieron ver el error en que habían incurrido, que depusieran su actitud. ¡Bendito el nombre del Señor que cumplió su palabra: «No te dejaré ni te desamparé!»

En nuestro pueblo hemos celebrado una serie de reuniones de evangelización en las casas que para ello nos facilitaban nuestros hermanos en Cristo y algunos de nuestros amigos. Estas reuniones resultaban muy provechosas, por la razón de que en ellas tenía oportunidad de oír la palabra de Dios un regular grupo de personas, en su mayoría mujeres, que de otra manera, a causa de sus quehaceres domésticos, no hubiera podido hacerlo. El culto, por lo regular, ordenábase en la siguiente manera: en primer lugar, cantábamos un himno y después se elevaba una oración pidiendo la bendición del Señor. Acto continuo comenzaba la exhortación o predicación, unas veces a cargo de las señoritas, y otras, de los jóvenes, y para terminar, cantábamos otro himno seguido de la oración de despedida. Después distribuíamos tratados entre los concurrentes, que se mostraban complacidos en las divinas enseñanzas del Evangelio que hasta entonces no tuvieron la dicha de escuchar.

Algunos de los jóvenes que componemos la Sociedad de Esfuerzo Cristiano no tenemos, al presente, la satisfacción de que alguno de nuestros seres queridos sea convertido, teniendo, por consiguiente, que soportar tenaces persecuciones; mas ¡gloria sea al Señor, que hasta aquí nos sostiene y que en medio de la prueba hizo experimentar a nuestros pobres corazones las misteriosas delicias de su consoladora presencia! La prueba, con la presencia de Dios, no merece el nombre de sufrimiento; la prueba, con Dios, es el placer de sufrir.

Jesús nos prometió que todo cuanto pidiésemos en su nombre nos lo concedería. ¿Por qué no pedirle, pues, que salve a nuestros familiares? Fué por iniciativa de nuestra hermana la señorita Irene Pérez, que empezamos a reunirnos todos los lunes en su propio domicilio, para orar en pro de la conversión de nuestros seres queridos; Dios está obrando en ellos, les ha hecho conocer que nuestras vidas son muy diferentes de lo que antes fueron, y esto ha dado origen a que, en cierto sentido, cesen de perseguirnos. «¡Oh, Jehová, cuán grandes son tus obras!»

Todos los martes, según costumbre del Esfuerzo Cristiano, celebramos nuestra

ESPAÑA EVANGÉLICA

Precios provisionales de suscripción.

Los precios que rigen desde 1.º de Enero son los siguientes:

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año (pagado en moneda americana)	1,— dólar.
Semestre, idem, id.	0,50 »
Paquetes: Año, por ejemplar	0,75 »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Número suelto: 20 céntimos.

Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590

reunión de exhortación, en la que, alternativamente, tomamos parte siete, entre señoritas y jóvenes. Y como, excepto el jueves y el Domingo, no tenemos culto, pensamos en que el tiempo de éste podíamos y debíamos dedicarlo a la oración. Por tanto, empezamos a reunirnos los miércoles y viernes en casa de nuestros hermanos Juan J. Consuegra y Juan Suárez respectivamente, donde oramos, entre otras cosas, por la Iglesia de Cristo; y el sábado, en casa de nuestro hermano Juan Navarrete, oramos por los cultos del siguiente día.

El que dijo «Pedid y se os dará», está cumpliendo su promesa; lo mismo que a Bartimeo, nos pregunta: «¿Qué quieres que te haga?» Respondámosle pidiendo abundantemente; pues es muy cierto que el que pide mucho, mucho recibe.

Respecto a la Escuela Dominical, no han sido menos grandes las bendiciones que hemos recibido del Señor. Ya hacía algún tiempo que nos tenía preocupados el exiguo número de niños que asistía a ella, y más considerando la multitud de ellos que vive sin ninguna educación cristiana. Hacerlos ir a la capilla, resultaba difícil (para Dios todas las cosas son posibles) quizá por el horror que infunde la palabra «protestante»; pero Dios nos ha facilitado medios para que, de una u otra manera, llevemos al corazón de esos pobres niños las divinas enseñanzas de Jesús.

Hará dos meses aproximadamente que le sugirió a la señorita Irene la idea, que no dudamos fué de Dios, de fundar Escuelas Dominicales en las casas de algunos hermanos, donde tal vez, conseguiríamos reunir algunos niños a los cuales pudiésemos enseñar el Evangelio. Muy acertada, acertadísima, nos pareció la idea que el Señor puso en su corazón; y aquella misma noche, que celebrábamos Junta general, hablamos sobre el particu-

lar, y se designaron los que habían de ir a cada una de las casas que nos facilitarían nuestros hermanos (todos nos la ofrecieron muy gustosos), para utilizar como escuelas.

El siguiente Domingo principiaron a funcionar cuatro nuevas escuelas, cuya inauguración constituyó una gran bendición del Señor; pues, siendo el primer día, logramos reunir en conjunto más de ciento veinte niños.

Esta pasada Nochebuena, según costumbre, celebramos la fiesta de Navidad; y al siguiente día, mediante el dinero que previamente pudo reunirse, obsequiamos a todos los niños (unos ciento sesenta) con libros religiosos, juguetes y bolsitas de golosinas.

Difícilmente podrá borrarse de nuestra memoria el grato recuerdo de este día en que tuvimos la satisfacción de ver la capilla llena de niños, en cuyos rostros simpáticos se reflejaba la alegría que reinaba en sus sencillos corazones.

Y hasta aquí, nuestra obra realizada en el Señor, que sentimos haya sido tan poca cosa, pero de seguro Él la hará fructificar. «Ni el que siembra ni el que siega son nada, sino Dios que da el crecimiento.»

Sin miras humanas ni nada que se le parezca, y después de la de Cristo, tenemos que hacer constar (rindiendo el justo y merecido homenaje a la verdad) la valiosa ayuda de la señorita Irene Pérez, que como poseedora de una mayor experiencia de la vida cristiana, nos orienta y dirige, sin dejar por esto de tomar parte activa en nuestros trabajos.

Un error de ajuste.

Debido a la inserción de una noticia que nos fué entregada a última hora, quedó interpolada en la reseña de las fiestas de Navidad, publicada en el último número, la noticia de la publicación del taó de almanaque «Luz y Vida». Suponemos que el buen criterio de nuestros lectores habrá suplido la falta. Para evitar cosas como ésta, rogamos que las noticias e informaciones se nos envíen con la debida anticipación, y lo más tardar el lunes anterior a la fecha de publicación del periódico.

"La Semaine Religieuse."

El prestigioso periódico de Ginebra *La Semaine Religieuse*, publica en su número del 14 del actual, una parte de la Revista del año 1932, publicada en nuestro número de fin de año. Es la referente a la labor

El próximo número de **ESPAÑA EVANGÉLICA** se publicará, Dios mediante, el **jueves 9 de Febrero.**

evangélica realizada durante el mismo. El periódico tiene, con tal motivo, frases muy laudatorias para la Obra en nuestro país y para nuestro modesto periódico.

Gracias, querido colega.

Historia de un Himno de Navidad.

Bastantes colegas de Hispanoamérica han reproducido, en sus últimos números, el artículo que, con aquel título, publicamos en uno de nuestros últimos números de Navidad; y aunque no todos han dicho de dónde estaba tomado, a todos agradecemos la reproducción.

EXTRANJERO

Ordenación de mujeres.

El Rdo. Paul Gibson, principal de Ridley Hall, Cambridge, dirigiéndose al grupo de mujeres para ser ordenadas para el ministerio de la Iglesia en Oxford, dijo que no había duda de que ello sería una victoria de la igualdad en Cristo de hombres y mujeres.

«No hay miedo de que esto no sea al fin aceptado por la Iglesia — añadió —. A pesar de que hoy son muy pocas las mujeres que desean venir al ministerio, no hay duda que las mujeres tienen almas religiosas.»

El Rdo. Gibson no encuentra razones válidas para que las mujeres sean excluidas del ministerio. «Se habla de la incapacidad del sexo, pero a más de no ser incapaz, tiene ciertos atractivos. Se dice que sería un absurdo ver a muchachos jóvenes en torno de una mujer predicadora; pero esto no sería más absurdo que ver muchachas jóvenes congregadas en torno a un predicador.»

Cultos en español, en Escocia.

El Rdo. Guillermo Roberts, que ha trabajado por muchos años en la Argentina y que se encuentra ahora establecido en Newport (Escocia), hace una intensa labor por la evangelización de los pueblos de habla española. Ha publicado varios Tratados, el último de ellos un famoso sermón de Spurgeon, que se titula: *Curado por las heridas de Jesús*. Ha encontrado ocasión para utilizar su conocimiento del idioma, celebrando cultos en español en una de las Iglesias más céntricas de Dundee. En el último, nos dice, asistieron de sesenta a setenta personas; entre ellos había un español de la península, una señorita del Perú y otros de otros países. Los asistentes expresan su deseo de que los cultos se celebren con frecuencia.

Conversiones.

En el cantón de Basilea la estadística oficial dice que durante el año 1931 ha habido 20 protestantes domiciliados en el

cantón que han salido del Protestantismo para hacerse católicorromanos. En cambio, ha habido 93 católicos que se han declarado evangélicos.

En el cantón de Zurich, 8 protestantes han abrazado el Catolicismo, mientras que 78 católicos han sido admitidos en la Iglesia evangélica. En el cantón de San Gall sólo 6 personas han pasado del Protestantismo al redil del Papa. La Iglesia protestante ha inscrito en sus registros a 73 personas mayores, procedentes del romanismo. Y, sin embargo, la Prensa católica echa fácilmente las campanas al vuelo por cada conversión, muchas veces interesada, por cada protestante más o menos religioso que se pasa a su campo.

La semana de sacrificio.

El Consejo Sinodal de la Iglesia Evangélica de Zurich recomienda a las Parroquias la organización de la *Semana de abnegación o de sacrificio*, que debe ser observada en favor de los obreros parados desde Navidad a Año Nuevo. La limosna no es suficiente; es preciso que los cristianos que son menos castigados por la crisis actual, se den cuenta de cuántos compatriotas se ven privados de lo más necesario para la vida, y vayan en su ayuda, aunque sea imponiéndose privaciones y sacrificios.

La Sociedad Coligny.

En 1891 los conocidos protestantes franceses Gustavo Monod y Eugenio Reveillaud fundaron la *Sociedad Coligny*, con el objeto de ayudar la instalación de colonos protestantes franceses en el Norte de África. Desde su fundación la Sociedad ha instalado en Argelia y Marruecos a más de 160 familias, a las que ha prestado un capital de más de 450.000 francos.

Conciertos benéficos.

La Sociedad Coral Excelsior, compuesta de 15 mineros belgas protestantes, que con la vestimenta del oficio: vestido azul, sombrero de cuero y la lámpara de mina se presentan en escena, ha dado dos conciertos en la industrial y populosa ciudad francesa de Lille, uno de ellos, a favor de los obreros parados, en el vasto Hipódromo de la ciudad.

Copiamos la impresión que refleja *Le Nord Protestant*:

«Magnífica audición ante numeroso público. — Durante varias horas hemos estado sugestionados ante estos artistas. Para muchos del auditorio aquello fué una revelación. La sencillez y sobriedad de los artistas; la serenidad, paz y gozo que se reflejaba en sus semblantes; la dicción impecable de los trozos que cantaron, todo contribuyó a despertar el entusiasmo y los calurosos y unánimes aplausos del numeroso auditorio.

»Lo que tiene más estimación para nosotros es que estos humildes obreros de la mina han logrado comunicar al público su concepto de la vida, su valor, el entusiasmo, y animando sus cánticos han testimoniado su fe, y de ello especialmente les felicitamos. Especialmente les agradecemos, como se lo agradecen cuantos les oyeron el día 1.º de Noviembre en el cementerio de Este aquellos hermosos himnos de Esperanza.»

Pidiendo libertad, los que antes la negaban.

La cuestión religiosa en la república mejicana mantiene la agitación en el país. *Le Journal Religieuse*, de Neuchâtel, escribe sobre la molesta situación de los católicos allá: «Las persecuciones de que son objeto los católicorromanos hacen que la Iglesia católica suspire por la libertad de conciencia, libertad que ellos niegan a los protestantes cuando el clericalismo influye en los Gobiernos».

Hace poco, el órgano papal *El Osservatore Romano*, decía: «Es evidente que la libertad de conciencia no debe consistir sólo en la libertad de pensar y de guardar para su fuero interno lo que se considera justo o verdadero, sino que consiste en obrar y vivir en conformidad con la conciencia, guiada por la ley divina».

Y añade el estimado colega: «Si la Iglesia Católica hubiera pensado antes de esta manera, la historia del Cristianismo hubiera sido muy diferente de lo que ha sido desde la Edad Media».

Liga Cristiana Esperantista Internacional (Kelv). (Kristana Esperantista Liga Internacia). Sede: Polkens-trasse, 4, Quedliubung (Harg). (Alemania.)

El Congreso Universal, en París, es una nueva época en la historia de la Liga. Después de su fundación, por el año 1911, durante el VII Congreso Universal de Esperanto, en Amberes, ella crecía constantemente. Durante el Congreso Universal de Berna, en 1913, se fijaron los Estatutos y se eligió definitivamente la Presidencia.

Según los Estatutos de la Liga, ella sostiene el Cristianismo bíblico, también se propaga la Lengua Esperanto por los Círculos Cristianos, como por ejemplo, en las Asociaciones Cristianas, tal como: Y. M. C. A. (Young Men Christian Association). — C. V. J. M. — Christlicher Verein junger Männer o U. C. J. G. — Union Chretienne de Jeunes Gens. — Unión Cristiana de Jóvenes.

«Keli» es una Liga Protestante Evangélica; sin embargo, ella admite también a cualquier otra persona interesada en el éxito de las intenciones de ella.

El órgano oficial es *Dia Regna* (El Rei-

no de Dios), cuyo antiguo redactor era el señor Homer, muerto el año 1927. Uno de los más fervorosos colaboradores de «Keli» era el «samideano» Sr. Luyken, muy conocido en el mundo esperantista, como autor de novelas, etc., originales, en Lenga Internacional. Después se hizo cargo del asunto el esperantista alemán señor Paul Hübner.

En Holanda, el país protestante, el movimiento crecía grandemente. Se fundó la «Vederlandsche Christelijke Esperanto Vereeniging». Unión Cristiana Esperantista Nederlandse, la cual formó parte de «Keli».

También la «Y. M. C. A.» (Unión Cristiana de Jóvenes), delegó representantes a «Keli», y en Alemania se formó la «Evangelischer Esperantobund für Deutschland» (Unión Esperantista Evangélica), para Alemania, que también se unió a «Keli». También en la Suecia evangélica se formó una Unión de Evangélicos Esperantistas.

«Esperanto» está triunfando, no solamente en los Círculos de cristianos, de otras religiones y no cristianos, sino desde hace tiempo también en nuestra Iglesia Cristiana Evangélica Universal.

Los evangélicos españoles que tienen interés en la formación de una «Unión Esperantista Evangélica Española», pueden dirigirse al Dr. Karl. W. Brehm. Komerca Delegito de «Universala Esperanto Asocio», en Valencia, calle de la Victoria, núm. 7.

NOTAS BREVES

Hemos recibido la visita de despedida de nuestro amigo D. José Marcial Dorado que, juntamente con su esposa e hija, ha marchado a la Isla de Cuba. El Señor les acompañe en su viaje.

— Nuestro buen amigo D. Juan Mitchell, de la Misión de los «hermanos», de Málaga, ha tenido la desgracia de caerse en la calle, sufriendo la fractura del brazo derecho. Sentimos el percance y confiamos en el Señor que su restablecimiento no se hará esperar mucho tiempo.

— *Iglesia Evangélica Española, Sevilla.* — El pastor de esta Iglesia, Rdo. Patricio Gómez, en su visita trimestral última a Riotinto (Huelva), el Domingo 8 de Enero, administró el bautismo a la niña Paquita, hija de D. Pedro Wert Cera y de D.^a Josefa Pascual de los Reyes, siendo apadrinada por sus tíos D. Ricardo Wert y D.^a Emilia Pascual. Una numerosa concurrencia escuchó con respeto el mensaje evangélico con tal motivo. Al dar nuestra cordial enhorabuena a nuestros hermanos y amigos de Riotinto, deseamos para Paquita, especialmente, las más ricas bendiciones.

— *Iglesia Evangélica, Palma de Mallorca.* — El Domingo, 15 del corriente, y en el culto de la tarde, fué bautizado el niño Bartolomé, hijo de los miembros comulgantes de esta Iglesia, D. Gabriel Bibiloni y D.^a Magdalena Llabrés. Que el Señor bendiga al nuevo párvulo y que él sea siempre el gozo constante de sus padres.

— *Iglesia de San Jaime (I. E. R.), Valencia.* — El día 10 del corriente, solemnizaron su matrimonio los jóvenes miembros de la misma D. Salvador Sevilla y D.^a Filomena Calahorra. La Iglesia estaba adornada y la concurrencia fué numerosísima. El matrimonio civil lo habían verificado el día anterior. Deseamos toda suerte de felicidades a estos queridos jóvenes.

NUESTRA ESTAFETA

W. H., *San Pedro Sula*. — Le hemos enviado los libros que pedía.

F. R. B., *Barcelona*. — Sentimos mucho lo que ocurre. El periódico sale puntualmente el día que señala en la cabecera. No hay en esto ningún desorden. Los paquetes de Cataluña quedan puestos en el Palacio de Comunicaciones antes del mediodía del jueves, y los demás suscriptores de esa lo reciben antes del Domingo; de manera que la tardanza que usted lamenta no es cosa nuestra. Sentimos mucho que ello haya sido causa de bajas, porque pagamos culpas que no tenemos. Desde luego comprenderá no es culpa nuestra que el número del 29 del pasado Diciembre haya llegado a sus manos el 9 del actual.

M. G. M., *Barcelona*. — No hemos suspendido el envío del periódico, pues como habrá visto hay tiempo para renovar las suscripciones hasta el 31 de Marzo. Si nos manda el artículo, pues tan agradecidos.

H. M., *La Linea*. — Únicamente debe el importe del paquete del último trimestre del año pasado.

E. M. H., *Linares*. — Le hemos repetido el envío del paquete, pues por lo visto el primero se perdió.

J. T., *Posada de Llanes*. — Se recibió su giro; si, señor. Muy agradecidos. Se le enviará el recibo.

REVISTA DE LIBROS

El Piloto Celeste. Relato del país de las estribaciones de las montañas rocosas, por Ralph Connor. 222 páginas. Precio, 3,75 pesetas.

La difusión universal de las cosas e ideas americanas ha hecho familiar, aun en España, la figura del vaquero del Oeste y la vida de los hombres arriesgados y valerosos que se alejan de la civilización, para buscar fortuna en tierras incultas y desiertas. Gente bravia, emprendedora, ruda, de no limpios antecedentes en muchos casos, y poco dispuesta a doblegarse a ningún yugo social o religioso. Sin embargo, el corazón humano es siempre el mismo, y la gracia de Dios encuentra camino aun al más endurecido y cerrado. Los trabajos de un abnegado misionero, *el Piloto celeste*, que consigue hacer una impresión honda y permanente en una colonia de vaqueros y aventureros, forman el asunto de esta novela, de interés fascinador. Aquí, el Evangelio afronta la realidad en sus formas más ásperas y hostiles, y nos es presentado como poder de Dios para la salvación de los hombres.

El autor, un renombrado pastor evangélico, más renombrado aun como escritor, describe lo que ha visto y habla de lo que sabe, porque ha trabajado en tierras y con gente como las que figuran en sus libros. Tiene un estilo pintoresco y animado. Describe el paisaje con vivo colorido. La narración es emocionante y patética.

Ahora es el tiempo.

Cuando ESPAÑA EVANGÉLICA tuvo que suspender su publicación, todo fueron lamentos cuando ya la cosa no tenía remedio. Ya dijimos entonces, que una de las causas de aquéllo fué el lamentable retraso con que bastantes suscriptores abonan sus suscripciones. Dijimos también, que la rebaja que introducíamos para este año en el precio de suscripción, obligaba a una *rigurosa* puntualidad en el abono del periódico. Recordamos estas cosas, de un modo especial, a aquellas personas que aun tienen pendientes de pago con esta Administración cuentas del año pasado. De nuevo les indicamos que es de todo punto preciso que liquiden esa cuenta antes del 31 de este mes. Pasada esa fecha nos veremos obligados, con gran sentimiento, a suspender el envío del periódico.

A través de situaciones penosísimas se conduce al lector al triunfo de la fe y de la esperanza.

Nuestro querido amigo D. N. J. Beugts-son, que ha editado esta novela, ha prestado con ello un buen servicio a la juventud, que tan escasos libros encuentra hoy día que inspiren una actitud noble, heroica y cristiana enfrente de la vida.

PRO "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Algunos suscriptores que han añadido alguna cosita al importe de la suscripción:

	Pesetas.
Carolina Bautista, Sanlúcar	4,50
H. Baldwin, Birmingham.	13,—
Anónimo	6,—
Francisco Petriz, Urdúes	2,—
Juan D. Fitz-Gerald, Arizona.	26,—
Felio Simón, Villafranca	4,—
José Valledor, Corcoesto	2,—
Antonio Cabestany, Barcelona	5,—
E. Higbid, Tetuán	2,—
Ramón Campo, Laguarres	2,—
Consuelo Carrasco, Lausana	3,—
Vicente Ferrándiz, Manzanillo	15,35
Luis Moreno, Escorial	5,—
Jorge Turanzos, Posada de Llanes	10,—
Benigna Rodríguez, Madrid	2,—
A. D. Crawford, Zurich.	10,—
Maria Torres, Ibiza.	9,—
Guillermo Castle, Benimaclet.	19,—
James A. Boyd, Dublín.	4,—

Gustosamente enviaremos ejemplares para propaganda a cuantos pastores y directores de Iglesias y Misiones lo soliciten.

España Evangélica

Del Domingo de la Prensa.

	Pesetas.
Suma anterior	966,40
Anónimo, Palamós.	5,—
Un lector, Jaca.	4,80
SUMA.	976,20

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Mayo de 1932.

Madrid. — F. Orejón, 2,50 pesetas; F. García, 5; M. Fernández, 1; Iglesia de Trafalgar, 60; M. Gómez, 25; E. Suárez, 2; J. Saguar, 5; señores Bravo, 12; señores Chappell, 5; F. Cortadellas, 2; anónimo, Chamberí, 25; señores Rhodes, 10; Sh. Maclean, 5; anónimo, 3; J. Romero y señora, 2; A. Molina, 1; A. de la C., 3; F. López, 2; H. Díez, 2; I. Sánchez, 1,50; P. C. O., 85; M. Rodríguez, 2,50; A. G. N., 4; G. Rodríguez, 2; J. Marín, 2; B. Jordán, 2; F. González, 2; L. Villar, 2; M. Molina, 2; M. Roches, 50; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; M. Martinzán, 0,50; S. Tranco, 1; A. Guera, 1; E. Loewe, 2.

Inglaterra. — Tres hermanos, 67,10.

Algodor. — L. Ruano, 3.

Badajoz. — J. Bizarro, 25.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	439,10
Existencia del mes anterior	1.205,96
TOTAL.	1.645,06
Total de lo gastado en el mes	256,20
Existencia actual en Caja	1.388,86

Madrid, 31 de Mayo de 1932. — *Enrique Lindgaard*.

EL PROTESTANTISMO

Lo que creen y lo que no creen los protestantes.

Nueva edición muy mejorada en su presentación material, de un folleto que siempre fué popular
= y convincente. =

Capítulo I. ¿Qué es el Protestantismo y qué son los protestantes?

Capítulo II. ¿En qué se conocen los verdaderos protestantes?

Capítulo III. ¿Qué creen los protestantes?

Capítulo IV. Lo que no creen los protestantes y por qué no lo creen.

Setenta y cuatro páginas.

Precio: **50** céntimos.

Liberales descuentos en cantidades para la propaganda.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12. - MADRID